

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2007

**LA IMPORTANCIA DE INCLUIR PERSPECTIVAS CULTURALES Y SOCIALES
EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO RURAL, COMO PREMISAS PARA
REVALORAR EL SABER TRADICIONAL**

Lucio Noriero Escalante

Ra Ximhai, mayo-agosto, año/Vol.3, Número 2
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 343-364



LA IMPORTANCIA DE INCLUIR PERSPECTIVAS CULTURALES Y SOCIALES EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO RURAL, COMO PREMISAS PARA REVALORAR EL SABER TRADICIONAL

THE IMPORTANCE OF INCLUDE CULTURAL AND SOCIAL PERSPECTIVE IN THE PROCESSES OF RURAL DEVELOPMENT, AS PREMISES TO REVALUATE THE TRADITIONAL KNOWLEDGE

Lucio Noriero-Escalante

Estudiante del Programa de Doctorado en Ciencias Agrarias del Departamento de Sociología Rural, por la Universidad Autónoma Chapingo. Correo Electrónico: lnoriero@mexico.com

RESUMEN

El presente es resultado de un primer acercamiento al estudio de los conceptos de habitus y capital cultural de la vasta obra del sociólogo de la cultura Pierre Bourdieu. Consideramos que una aportación sobre estos conceptos desde una perspectiva social y cultural implican lo que se entiende por saber tradicional, hasta cuestionarse sobre cuáles son las formas en que está desapareciendo o modificándose ante la vertiginosidad de los avances científicos y tecnológicos en la agricultura. Estos cambios tienen fuertes repercusiones en las formas de concebir la producción y reproducción de la vida cotidiana de los sujetos que portan el saber tradicional y el conocimiento vigente o moderno. Situación por la cual somos partidarios de revalorar el saber tradicional ya que tiene que ver con el patrimonio cultural nacional. Finalmente, hacemos mención en que la producción basada en un enfoque agroecológico, aglutina un cúmulo de prácticas tradicionales de producción sustentadas en el uso racional de los recursos naturales, que permiten una nueva alternativa de producción basada en el respeto, cuidado y preservación entre la naturaleza y el hombre.

Palabras clave: Saberes tradicionales, habitus, agroecología.

SUMMARY

The present is turned out of a first approach al study of the concepts of habitus and cultural capital of the vast work of the sociologist of the culture Pierre Bourdieu. We consider that a contribution on these concepts since a cultural and social perspective they imply what is understood for knowing traditional, to being questioned on which are the forms in which is disappearing or being modified before the vertiginosidad of the technological and scientific advances in the agriculture. These changes have strong repercussions in the forms to conceive the production and reproduction of the everyday life of the subjects that carry the to know traditional and the knowledge in force or modern. Situation by which we are followers to reevaluate the to know traditional since has to do with the national cultural patrimony. Finally, we do mention in which the production based on a focus agroecológico, agglutinates an accumulation of traditional practices of production supported in the rational use of the natural resources, that permit a new alternative of production based on the respect, care and preservation between the nature and the man.

Key words: Know traditional, habitus, agroecology.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo efectuar un primer acercamiento a las perspectivas de la sociología de la cultura con el fin de identificar aquellas principales dimensiones teóricas y conceptuales implicadas y relacionadas al concepto *saber tradicional*. La delimitación del concepto tiene una alta complejidad, ya que se significa mediante múltiples relaciones con hechos o fenómenos sociales y culturales de diferente naturaleza. Por ejemplo, sólo la enunciación del concepto de conocimiento tradicional presupone una cierta diferenciación con lo que, de manera preliminar podría reconocerse como conocimiento “vigente” o “moderno”.

De aquí la necesidad de acudir a perspectivas propiamente culturales a fin de esclarecer y reflexionar más fondo sobre las distintas dimensiones teóricas que ayudarán a su demarcación. Por otra parte, la reflexión del conocimiento tradicional en el ámbito del Desarrollo Rural adquiere una singular importancia.

En primer lugar hay que apuntar la contribución que brinda para la ampliación de las perspectivas prevalecientes en torno a este campo de estudio y de acción; también aporta en la tarea de la reflexión crítica sobre las visiones predominantes, ya que al incluir los saberes o *conocimiento tradicional*, se incorporan los sujetos que los portan, los transforman, desarrollan, utilizan o desechan, así como las condiciones sociales, culturales y productivas en los que se opera la producción y reproducción de los saberes tradicionales.

En un segundo lugar, la importancia de la incorporación del conocimiento tradicional en las perspectivas del Desarrollo Rural se vincula a una dimensión de incuestionable vigencia – la globalización, caracterizada, entre otros aspectos, por la vertiginosidad de los cambios que trastocan prácticamente todos los ámbitos del quehacer social y que se expresa con particular evidencia en los siguientes procesos:

- Tendencia a la homogeneización de la producción mediante la incorporación de innovaciones científico-tecnológicas, con fuerte impacto en la producción agrícola;

- La relocalización de las actividades productivas y las nuevas articulaciones territoriales que se operan entre campo ciudad.

Solamente estos dos procesos tienen profundas repercusiones en las formas en que los productores, pobladores y comunidades del medio rural se inscriben en estas nuevas condiciones, mediante complejos mecanismos de adaptación y también de rechazo.

Este contexto presupone para el *saber tradicional*, articulado, valga la redundancia tradicionalmente con el patrimonio histórico nacional, procesos de mutaciones que pueden estar implicando diferentes niveles de transformación e inclusive acelerados procesos de desaparición de los componentes tradicionales.

Estos procesos de transmutación no pueden ser indiferentes al Desarrollo Rural, ya que México, como y otros países latinoamericanos, se constituye en una síntesis pluricultural esencialmente ligada a la agricultura y los grupos originarios que la desarrollaron. Por lo que el conocimiento tradicional transmitido de generación en generación, mediante formas prácticas y simbólicas muy diversas, se conforma en uno de los principales mecanismos de conservación, supervivencia y desarrollo de las propias comunidades.

De tal manera, es necesario abrir la reflexión sobre las formas, mecanismos mediante los cuales el saber tradicional, sus contenidos adquieren presencia en la vida cotidiana de las comunidades y la forma en que éste se expresa o se refuta por las actuales políticas de Desarrollo Rural.

Por otra parte y articulado a lo anterior se abren interrogantes que necesariamente deberán tener un espacio en el desarrollo del proyecto de investigación ya que aluden a las siguientes problemáticas:

1.- En el marco de los vertiginosos cambios que trae consigo la globalización:

El *conocimiento tradicional*: ¿Desaparece?, ¿Se modifica?, ¿Transforma?, ¿Se rechaza?, ¿Se reelabora y bajo qué mecanismos?

2.- La reflexión del desarrollo rural y el conocimiento tradicional puede aportar al esclarecimiento de un problema de orden crucial para el pensamiento social y la reflexión sociológica contemporáneas -la cuestión de la tradición y la modernidad.

3. Hasta dónde y cómo las políticas públicas del sector y las relativas al desarrollo rural le asignan al conocimiento tradicional alguna función

Paralelamente, también será importante contemplar algunas alternativas sobre la posibilidad de conciliar, articular o integrar en el estudio de los procesos que aborda el desarrollo rural perspectivas de enfoques de un nuevo modelo de desarrollo agrícola y rural. De tal modo, que en este ensayo se busca abrir la problemática conceptual implicada en el término de conocimiento tradicional, ubicando esta reflexión en el enfoque de la agroecología.

Saberes tradicionales: entre la tradición y la modernidad

A nuestro entender los aportes de algunos rasgos para mejorar la reflexión entre los saberes tradicionales, es el habitus, ya que esa relación nos conduce a un espacio comunitario donde la principal actividad es la agricultura, el capital cultural está eminentemente establecido por la agricultura. Por eso es importante reflexionar en una comunidad, por tanto estamos hablando del conocimiento tradicional agrícola, es decir, las formas de usos y prácticas con el valor que se le otorga a la tierra.

En ese sentido la importancia de la tierra, para los campesinos pobres de México según Warman (2001), “entre sus bienes el más valioso y casi único es su tierra, (el subrayado es mío) es su seguro y pensión. Se resisten a arriesgarla en aventuras tecnológicas o con créditos y financiamientos que puedan comprometerla. La conserva hasta su muerte”. Es un medio para acumular bienestar, un vehículo para la inversión y permite desarrollar ingresos de actividades agrícolas y no agrícolas. La tierra también es parte del patrimonio cultural y medioambiental de las zonas rurales, donde su valor supera lo económico y cumple además funciones sociales, entre ellas históricas y antropológicas.

Relacionando lo anterior con los planteamientos bourdieunos, esto quiere decir que las prácticas sociales siempre son culturales si se les considera bajo la dimensión de los procesos de significado; como pautas de comportamiento tienen su principio generador en el habitus. Lo cual sirve para dar cuenta de las prácticas individuales y colectivas, cuando las observamos dentro de un mismo grupo, en este caso las prácticas y uso de los saberes tradicionales de los agricultores.

De ahí que partamos de la idea que los saberes tradicionales son valiosos históricamente puesto que implican un proceso de transmisión de conocimientos, entre ellos: Ritos, religiones, cosmovisiones del mundo. Que para nosotros en la actualidad representa sinónimo de atrasado pero para ellos era tradición y modernidad, situación que siempre ha estado presente porque es la dialéctica misma en concreto. Por tanto, ellos también vivieron una modernidad, fueron los forjadores de una agricultura, entendida a esta como el “arte de cultivar la tierra”. Al respecto vale la pena tomar en consideración el concepto acuñado por (Hernández Xolocotzi, (1989) En: Mariaca, M. R. 1997), que entiende a la agricultura como un arte, pero también como una ciencia, y ambos términos se dedican a la producción de satisfactores bióticos que son necesarios para las sociedades. Por arte, entiende a las actividades de saber hacer las actividades con destreza y elegancia, por ciencia se refiere a que en esta actividad se pretende definir las leyes que determinan el comportamiento de los fenómenos involucrados.

El mismo autor señala algunas características que posee la agricultura tradicional, “a) prolongada experiencia empírica que ha conducido a configurar los actuales procesos de producción y la prácticas de manejo utilizadas; b) en un íntimo conocimiento físico biótico del medio por parte de los productores; c) en la utilización apoyada por una educación no formal para la transmisión de los conocimientos y las habilidades requeridas; y de un acervo cultural en las mentes de la población agrícola” (Hernández, X. E. 1989: 420).

Ligado a lo anterior, (De pina, R. V. 2005:57), clasifica el conocimiento tradicional, en el ámbito de la agricultura por tipo de conocimiento, es decir: Calendarios agrícolas, selección de semillas y esquejes; prácticas agrícolas (métodos de siembra, fertilización,

combate de plagas cosecha, etc); instrumentos y herramientas agrícolas; productos orgánicos; desarrollo sustentable (agroforestería, manejo integrado de agricultura y forestaría). Ritos mágico-religiosos”. Tanto las características de la agricultura tradicional, como la clasificación del conocimiento tradicional, consideramos que son aspectos que integran los saberes tradicionales, al que le damos reconocimiento y hacemos énfasis en su rescate y preservación a lo largo de este trabajo.

Sin embargo, la agricultura ha conocido una mutación técnica económica que ha transitado de los sectores tradicionales de producción, donde (prevalece una forma de producción generalmente en condiciones de temporal, y sin el uso adecuado de fertilizantes, semillas mejoradas y plaguicidas y sobre todo que la producción se dirige en su mayor parte al autoconsumo), a los *sistemas modernos agrícolas* donde por medio de una intensa inversión en capital financiero, empleo masivo de productos químicos y el uso de tecnologías mecanizadas como instrumentos de riego, maquinarias; y sobre todo el uso de las biotecnologías principalmente como la manipulación genética de plantas y especies animales y la producción, va dirigida al mercado mundial, que ha incrementado a su vez notablemente la dependencia de la industria que provee de estos elementos o transforma una parte creciente de la producción

No obstante, el problema más grave de este proceso de desarrollo es que no se ha tomado en consideración aspectos como los saberes tradicionales, que comparten los pobladores de las comunidades indígenas y rurales, que sin lugar a dudas, representan una alternativa para la búsqueda de la sustentabilidad socioeconómica, política y ambiental para países como México.

De ahí que lo valioso de esta cuestión es entender lo social, desde los ámbitos de la cultura, puesto que hay diversidad de conocimientos simbólicos, todos relacionados desde diferentes formas con la agricultura.

Y ello requiere de una diferenciación puesto que es un hecho que vivimos en perneados por la globalización¹, la cual está originando una serie de transformaciones económicas, ambientales, sociales, tecnológicas, políticas y culturales, que tienen en los grandes centros urbanos a sus principales protagonistas. En ese sentido, el avance de la globalización impone a los centros metropolitanos nuevas formas de dominio de organizaciones físico-territoriales, capaces de controlar y articular los procesos productivos de amplios territorios circundantes. Dichos transformaciones generan importantes cambios socioculturales, principalmente en lo referido a las formas de compartir y concebir la ciudad y el campo, pero sobre todo las prácticas tradicionales las cuales abren nuevas perspectivas y nuevos desafíos a los habitantes de dichas zonas.

Asimismo, creemos que entre las transformaciones que están contribuyendo a acelerar la globalización, consideramos importante destacar: La *revolución digital* con nuevas formas de comunicación; *la robótica*, la aparición de nuevos materiales para el diseño de nueva maquinaria e insumos, y la *ingeniería genética (biotecnología)*. Este tipo de transformaciones nos son cada vez más cercanas y por tanto, el abordaje de lo que implica estas situaciones requieren repensar y redefinir conceptos y formas de alcanzar otro desarrollo alternativo.

Pero también a la par surgen nuevos interrogantes de tipo bioético en este campo: Hasta dónde, hasta cuándo, cómo, quién, con qué fines se usa esa tecnología genética para alterar la capacidad de procreación de las plantas, de los animales y del hombre, sobre todo porque lo que prevalece es la homogenización de la producción agropecuaria, ya que 90% de los alimentos se obtienen de 15 plantas (especies) y 8 animales. A ese ritmo en los próximos 10 años se perderá el 90% de las variedades de semillas. Lo que necesariamente nos conduce a pensar en que es impostergable mantener y preservar la biodiversidad del planeta, para garantizar la supervivencia del género humano, de las plantas y los animales, ya que de no hacerlo prácticamente nos condenamos como especie a vivir irremediamente las enfermedades del progreso que (De la Rosa, R. 2001), denomina como la tercera guerra mundial, donde predomina: estrés, obesidad, hipertensión, diabetes,

¹ Según (Hans., K. 1997:220), la definición de la globalización para la OCDE “es el proceso por el que los mercados y la producción de diversos países se hallan cada vez más interrelacionados debido al dinamismo del comercio de bienes y servicios y al movimiento de capitales y tecnologías”.

trastornos del sueño, cansancio, depresión, ansiedad, pero sobre todo pérdida de valores éticos, ante la exacerbada crisis social y ecológica que trae consigo el proceso de modernización.

De ahí que no estemos de acuerdo en los procesos que la globalización trae consigo uno de ellos es que presupone una homogenización en todas las formas de actuar, pensar y sentir y hasta en comer; sin embargo, no estamos exentos de la vertiginosidad de los cambios a los que somos expuestos: Tecnológicos, económicos, mediáticos, relaciones interpersonales, comunicación virtual. Y ello nos conduce a ser seres obedientes, a vivir un modo de vida individualizado, carente de emociones y de relaciones verdaderas, más aún, aspectos tan simples como la alimentación, pasan a ser desplazados por la comida rápida empaquetada y fácil de abrir y de preparar, siendo que la agricultura desempeña un papel fundamental, para la sobrevivencia no sólo de quienes viven de ella, sino también por su singularidad en la forma como se produce y que se produce. No obstante, pareciera que todo tiende a una homogenización de la cultura, y no es así, porque en el caso de México son 56 etnias distribuidas en la mayor parte del territorio nacional, que tienen diferentes formas de aprecio a la tierra, de folclor, de relaciones sociales, de modos de vida, entre otras cosas.

De ahí que hagamos énfasis en que los saberes tradicionales tienen su historia así como un proceso de distribución de conocimiento *interiorizado pero a su vez compartido* dentro del grupo o comunidad, y cada uno de ellos va adaptándolo de acuerdo a sus espacios y necesidades propias de su territorio. En ese sentido, resulta importante hacer mención de otro de los conceptos que maneja Bourdieu (1984), nos referimos al campo, ya que una de las características importantes de este concepto es que en él se encuentran individuos que comparten una misma forma de entender lo que sucede a su alrededor; por tanto, en él se pueden producir resistencia ante las imposiciones de un agente externo, que desde luego posee otras formas de pensar y actuar, que no es compartido una vez que invade otro campo, de ahí que sea necesario el conocimiento y el reconocimiento a la hora de invadir un campo al que no pertenecemos. Sobre todo el de las comunidades indígenas que tienen diferentes formas de percepción sobre la vida y la forma en que transmiten sus conocimientos tradicionales, que en muchas ocasiones es difícil de entender para quienes

viven de acuerdo a las reglas, modos y patrones de vida que impone el modelo de desarrollo occidental.

Así tenemos que los pueblos mesoamericanos, quienes se caracterizaron principalmente, por practicar una agricultura tradicional basada en la asociación de cultivos, como la calabaza, chile y maíz, situación que desencadenó la base de su desarrollo. De ellos podemos rescatar sus prácticas tradicionales de producción basadas con una visión de respeto y armonía con los elementos que hacen posible la producción: La tierra, el agua y sobre todo el uso de fertilizantes de origen natural u orgánico como le conocemos actualmente.

La forma de producción de estos pueblos merece especial atención, por los tiempos que vivimos que nos orillan a ser competitivos, pero sobre todo individualistas y faltos de solidaridad ante situaciones que requiere de la solidaridad y apoyo mutuo. Elementos que sin lugar a dudas estos pueblos poseían y desencadenó procesos de organización para el buen uso y aprovechamiento de los recursos naturales, puesto que compartían y se sentían identificados a su tierra y a la vida comunitaria.

De ahí que reconozcamos que las comunidades indígenas, los productores a pequeña escala, y los campesinos son importantes puesto que durante años han transmitido oralmente sus saberes, innovaciones y prácticas tradicionales, que han preservado la agricultura tradicional, contribuyendo de esta manera a la diversidad de prácticas y saberes tradicionales.

No obstante, reconocemos que los saberes tradicionales que comparten las comunidades indígenas pueden sufrir mutaciones una vez que comparten otros espacios, como ejemplo podemos decir, cuando tienen que emigrar a las ciudades, en busca de “mejores oportunidades de sobrevivencia”, ello creará un biculturalismo, puesto que el nuevo modo de vivir le exigirá un nuevo estilo de vida, que dependiendo del grado de pertenencia a su grupo étnico o racial, conservará o bien con el paso del tiempo modificará sin que ello lo conduzca a necesariamente a la pérdida de su identidad (Esteva, F. C. 1984).

Lo anterior tiene estrecha relación con lo señalado por Garcia Canclini Nestor, al estudiar las relaciones interculturales que se producen en contextos urbanos, puesto que "... todos reformulan sus capitales simbólicos en medio de cruces e intercambios. La sociabilidad híbrida que inducen las ciudades contemporáneas nos lleva a participar en forma intermitente de grupos cultos y populares, tradicionales y modernos. La afirmación de lo regional o nacional no tiene sentido ni eficacia como condena general de lo exógeno: debe concebirse ahora como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas internacionales desde posiciones propias" (García, C. N. 1989:331-332).

Nos queda claro por lo señalado con anterioridad, que independientemente donde se encuentren habitantes de pueblos indígenas y las comunidades rurales son los que "resguardan" los saberes tradicionales, que comparten la misma cosmovisión y formas tradicionales de producción y han mejorado con el paso del tiempo la adaptación de plantas y cultivos a diferentes condiciones ecológicas y por tanto conocen del manejo del suelo, de la lluvia y temperatura, así como las necesidades de nutrientes de cada cultivo. Asimismo, los pueblos indígenas y las comunidades rurales practican y mantienen el conocimiento tradicional mediante prácticas dinámicas de cuidado e intercambio de semillas que permite una innovación continua del cultivo de las plantas.

Habitus y saber tradicional

Ahora bien, resultado de lo anterior surgen las siguientes interrogantes: ¿Cómo es que se da esa transmisión de saber de una generación a otra?, ¿Cómo se conservan o se modifican esos saberes? Para ello retomaremos el concepto de habitus planteado por Bourdieu.

El habitus es el concepto que permite a Bourdieu relacionar lo objetivo (la posición en la estructura social) y lo subjetivo (la interiorización de ese mundo objetivo). Sonia Comboni Salinas (2006), señala que "el *habitus* es un sistema de disposiciones durables interiorizados por los individuos a partir de sus condiciones objetivas de existencia, y que funciona como principio (esquemas) inconsciente de acción, de percepción y de reflexión. Las disposiciones son actitudes, inclinaciones, para percibir, sentir, hacer y pensar, interiorizadas por los individuos desde sus condiciones objetivas de existencia, y funcionan como principios inconscientes de su acción, percepción y reflexión".

El habitus demanda ser comprendido como una gramática generadora de prácticas acordes a las estructuras objetivas de las que es producto; la circularidad que preside su formación y su funcionamiento dá cuenta por una parte, de la producción de regularidades objetivas de comportamiento y, por otra, de la modalidad de las prácticas que descansan sobre la improvisación (Pinto, 2002).

Por su parte, Anthony Giddens, complementa lo señalado por Bourdieu en cuanto a la estructura y entiende a esta “como conjuntos de reglas y de recursos organizados de manera recursiva, está fuera del tiempo y del espacio, salvo en sus actualizaciones y en su coordinación como huellas mnémicas, y se caracteriza por una “ausencia del sujeto”. Los sistemas sociales en los que está recursivamente implícita una estructura, por el contrario, incluyen las actividades situadas de agentes humanos, reproducidas por un tiempo y un espacio. Analizar la estructuración de sistemas sociales significa estudiar los modos en que esos sistemas, fundados en las actividades inteligentes de actores situados que aplican reglas y recursos en la diversidad de contextos de acción, son producidos y reproducidos en una interacción. Crucial para la idea de estructuración es el teorema de la dualidad de estructura, implicado lógicamente en los argumentos expuestos antes. La constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo sino que representan una dualidad. Con arreglo a la noción de la dualidad de estructura, las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva” (Giddens, A. 1995:61).

En efecto, Bourdieu describe al habitus como una estructura modificable debido a su conformación permanente en los cambios de las condiciones objetivas. Es decir, en las relaciones sociales tenemos una cierta regularidad, son formas de identificación, pero también de diferenciación puesto que en cada campo se va formando conglomerados sociales, de ahí que el papel de sociólogo también sea distinguir las actividades humanas en un nivel social, ya que el habitus sistematiza el conjunto de las prácticas de cada persona y cada grupo, garantiza su coherencia al desarrollo social más que cualquier condicionamiento (Bourdieu, 1984).

Asimismo, el habitus recoge la interacción entre la historia social y la del individuo, la historia de cada hombre puede ser leída como una especificación de la historia colectiva de su grupo o su clase y como la historia de la participación en la lucha del campo (Bourdieu, 1984).

A manera de acotación podemos decir, que el habitus, se construye en forma permanente, es decir, éste se dá a partir de la interioridad de lo que “soy como sujeto”, por tanto, explica y define nuestra forma de ser. De ahí que el habitus, difícilmente cambie, al contrario una nuestras identidades, actitudes e inclinaciones para percibir, sentir, nuestro entorno, es decir, el lugar del cual somos oriundos y nos hace identificarnos con el terruño, con la vida cotidiana, entendiendo a esta según Heller (1987) como al conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social de la comunidad, es decir, con todo lo que conforma nuestras condiciones objetivas de vida.

Por tanto, se agregan otros elementos como son acción, historia y pensamiento, ello se refleja en la práctica y posteriormente en el habitus. Está en los individuos y en los grupos. (Comboni, S. 2006).

En ese sentido, los saberes tradicionales están integrados por todo lo que un grupo social que en este caso son los trabajadores agrícolas que han creado a lo largo del tiempo una relación que los identifica con los demás grupos sociales de otros pueblos, ese patrimonio es un proceso creativo y dinámico a través del cual una sociedad protege, enriquece y proyecta su cultura. El cual se convierte en un patrimonio cultural incorpora la ciencia, la tecnología, tradiciones, costumbres y prácticas sociales. Su conocimiento es indispensable para que los hombres y mujeres puedan relacionarse unos con otros y con la naturaleza, y posibilita que continúe existiendo la sociedad caracterizada por su cultura y pueda ser eje impulsor de un futuro desarrollo en la región.

El saber tradicional lo podemos considerar como patrimonio cultural, porque en ese saber se incluyen prácticas, representaciones, expresiones, conocimiento, habilidades, instrumentos, objetos, artefactos y todo tipo de utensilios de trabajo así como espacios

culturales de territorios y comunidades donde se desarrollan los grupos sociales e individuos que forman parte de esa riqueza cultural, que transmiten de generación en generación los cuales se ven recreados por los habitantes y grupos de las comunidades locales que mantienen una estrecha relación e interacción con la naturaleza.

En ese sentido entendemos por una comunidad local según (Sevilla, G. E. *et al.*, 1993:71-72) como “aquel agregado de grupos domésticos que estando asentados sobre un territorio específico, mantiene sus formas de vinculación por diferentes tipos de relaciones sociales, entre las cuales el parentesco, la vecindad y la amistad tienen una consideración significativa en calificación como grupo social; es decir, aquel agregado de grupos domésticos”, que generalmente están cohesionados o “unidos por un sistema de lazos y relaciones; por intereses comunes; pautas compartidas de normas y valores aceptados; por la conciencia de ser distintos de los demás grupos, definidos de acuerdo con el mismo principio” (Boguslaw, G. 1972:76. En: Sevilla, G. E. *et al.*, 1993:71-72).

Lo anterior, se manifiesta de manera más clara a través del habitus (oficio o prácticas), por medio de la reproducción de la estructura de un capital cultural que opera a través de las estrategias familiares.

En ese sentido la familia adquiere un componente importante, ya que según Spinoza, citado por Bourdieu (1997) son cuerpos articulados animados por una suerte de conatus, por una tendencia a perpetuar su ser social con todos sus poderes y sus privilegios. Esta tendencia está en el principio de las estrategias de reproducción en este caso de los saberes tradicionales.

La familia invierte tiempo en la transmisión del habitus, que es algo que es adquirido pero que al mismo tiempo se encarna de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes. Es algo generador, es un producto de los condicionamientos, pero sometiendo a una transformación; es una especie de máquina transformadora que hace que “reproduzcamos” las condiciones sociales de nuestra propia producción, de manera tal, que no se pueda pasar sencilla y mecánicamente del conocimiento de las condiciones de producción al conocimiento de los productos (Bourdieu, 1984).

El habitus es un principio de invención que aunque es producido por la historia, es relativamente desprendido de ella. Está constituido por un conjunto sistemático de principios simples y parcialmente sustituibles, a partir de los cuales se puede inventar una infinidad de soluciones que no se deducen directamente de sus condiciones de producción. El habitus define la percepción de la situación que lo determina. La situación es la condición que permite la realización del habitus (Bourdieu, 1984).

En muchos espacios dentro de nuestro ámbito, este tipo de conocimiento está en peligro, porque la capacidad de transmisión de esos conocimientos así como los espacios donde se desarrollan algunas de estas manifestaciones, los saberes tradicionales acerca de técnicas, los mitos y las leyendas son aspectos que se ven afectados por el proceso de modernización de la agricultura, la implementación de nuevas propuestas y programas de desarrollo que ha pretendido un desarrollo rural y agrícola que le apuesta a la producción altamente tecnificada donde los productos de origen agroindustriales son los que pueden competir en los mercados internacionales, nos referimos principalmente a las hortalizas y frutas. Lo cierto, es que la mayoría de los productores quedan fuera de estas nuevas reglas del juego, por diversos factores entre los que cabe señalar, la mayoría de ellos produce bajo el minifundio, no cuentan con subsidios para la producción, y principalmente producen bajo condiciones de temporal, además cabe señalar que existen grandes desequilibrios regionales que ameritan políticas públicas que coadyuven a mejorar las condiciones de marginación y pobreza en que viven las comunidades rurales. Este mosaico de disparidades nos hace ver la realidad en otra perspectiva, ya que la modernización del campo ha implicado dejar a un lado los productores considerados ineficientes e impulsar al sector empresarial como eje rector de la agricultura, -situación que no se ha dado-, esto ha provocado una caída de la rentabilidad en todos los sectores, y ha propiciado una fuga de capitales hacia sectores más rentables como el financiero y el de servicios.

De ahí que estemos de acuerdo en que las transformaciones suscitadas a raíz del proceso de modernización y ahora globalización de la agricultura trae consigo un riesgo potencial de pérdida del saber tradicional y por tanto procesos de transculturización en las comunidades rurales ante la vertiginosidad de los cambios que trae consigo el modelo de desarrollo dominante. Fundamentalmente estas transformaciones tienen profundas repercusiones en

los modos de pensar, sentir y actuar de los sujetos sociales. Sobre todo porque en las últimas tres décadas el mundo comenzó a vivir una nueva etapa de desarrollo económico caracterizada por la globalización de la producción y del comercio.

Si bien es cierto que en la actualidad cada día nos mundializamos y que estamos ante una nueva comunidad. Según Gaudiani (1999), se requiere de nutrir una dinámica estimulante de valores, principios y actitudes para inculcar la tradición al individuo y a la comunidad por medio de los siguientes preceptos:

1. Sustentar la fe de los miembros de la comunidad en los valores medulares de la tradición de la sabiduría y cómo vivir de acuerdo con ellos en los buenos como en los malos tiempos.
2. Procurar los beneficios sociales, en el sentido de que sean accesibles para todos los miembros de la comunidad.
3. Los nuevos miembros de la comunidad deben conocer las aspiraciones más elevadas de ésta, sus héroes, valores, historia y aforismos.
4. Realizar reuniones planificadas de tal manera que todos puedan escuchar historias sobre los miembros de la comunidad. Ello permitirá una conexión, lazos inesperados de aspiración e ideales, sobre los valores comunes, la sabiduría y las experiencias de la comunidad.
5. El aprendizaje y la enseñanza deben formar parte constante de la vida comunitaria. Ello implica crear oportunidades para que la comunidad conozca la tradición de la sabiduría, tal como se expresa en diversas culturas.
6. Es necesario crear equipos para investigar y enseñar historia local de manera interesante, con la ayuda de historiadores y narradores. Los ciudadanos que se interesen en relatar la historia de sus antepasados deben ser incentivados. La forma en que puede ser presentado este material es por medio de la televisión por cable, en conferencias, seminarios y congresos universitarios y como parte de las actividades cívicas.
7. Procurar que todos los miembros de la comunidad tengan acceso a la adquisición de destrezas propias de las relaciones humanas tales como la negociación y la mediación, la interlocución y la construcción de equipos.

No obstante lo anterior, también resulta pertinente hacer mención de las siguientes interrogantes que hiciera Lefebvre (1980), hace unas décadas pero vigentes al momento que vivimos: “¿Es posible afirmar que la mundialización de la industria y la industrialización mundial van hacia una homogeneidad, hacia estructuras análogas, por ser racionales, en todos los países? ¿Van agudizarse las diferencias o van a desaparecer?” Si bien los defensores de la globalización indican que hacia ello vamos, puesto que lograremos mejores oportunidades de bienestar por el desarrollo económico y social que produce el desarrollo de la industria, la libertad de los mercados, las innovaciones tecnológicas y la apertura democrática en las naciones, lo cierto es que pese al intento de lograr lo anterior en nuestros países latinoamericanos, y específicamente en México, aún nos encontramos ante una incertidumbre, producto de las malas acciones o decisiones a la hora de planear el futuro del país.

Hacia estrategias de revaloración del saber tradicional

Para el caso de nuestros países latinoamericanos y específicamente México, que se encuentran ante una situación donde se está gestando, configurando y redefiniendo una serie de concepciones y transformaciones sobre el papel del Estado en la sociedad y la producción, así como todo lo referente a lo que su tejido productivo implica, que ante los nuevos retos, desafíos e implicaciones que todo lo anteriormente expuesto trae consigo la urgencia y necesidad de un nuevo modelo agrícola de producción. Sobre todo porque aún a pesar del adelanto científico y tecnológico como el hecho de poder reproducir (duplicar) a una oveja en los campos de Escocia, poder tener imágenes de la existencia de mares (en estado de congelación) en la luna o de la conquista del planeta Marte. Es un hecho que prevalece un estado de pobreza y grandes desigualdades en nuestras sociedades. De ahí que sea importante tomar en consideración la concepción de un nuevo modelo agrícola alternativo como premisa fundamental para revertir el proceso de deterioro de los recursos humanos y de la naturaleza. Ello dará inicio a que se consoliden nuevos mecanismos de organización y participación entre los productores, así como todos aquellos que tienen que ver con el proceso productivo, para que sean ellos mismos los agentes de su propio desarrollo.

Señalar las tendencias anteriores nos permite traer el pensamiento de un autor para enriquecer el trabajo para cuestionarnos sobre el papel que juega el conocimiento tradicional en la actualidad, pero sobre todo implica perspectivas para recuperar el quehacer agronómico, por los grupos sociales que viven dentro de ellos.

En el caso de México, tiene que transitar hacia modelos alternativos de producción donde se reconozca lo diferente, nos referimos a las tradiciones y costumbres de los pueblos y comunidades, ámbitos golpeados por los procesos de globalización ya que en la actualidad priva un rechazo a las prácticas tradicionales, de ahí que surja una interrogante ¿Qué es éticamente necesario conservar y qué es lo que queremos como ciudadanos? Todos los días se pierden tradiciones. Por tanto tenemos que revalorar, reconocer, reelaborar, no se trata sólo de obtener grandes volúmenes de producción agrícola, se trata de reconocer qué es lo que quiere consumir la gente, ya que ahí está el valor cultural de algunos cultivos agrícolas.

De ahí que en este trabajo consideramos que el concepto de habitus planteado por Bourdieu no sólo sigue vigente en la actualidad sino que nos ayuda a comprender el estudio de los saberes tradicionales porque a través de la práctica, técnicas y referencia éstos se han preservado a lo largo del tiempo. En el mundo actual existe una gran diversidad de culturas así como prácticas culturales y es importante para los estudiosos de las cuestiones sociales retomar estos aspectos que nos ayuden comprender mejor la relación entre lo tradicional y lo moderno en cómo poder conservar y preservar los conocimientos tradicionales ya que las visiones mecanizadas de corte productivista acaban con la estructura sociocultural de las comunidades rurales. De ahí que necesariamente hay que pensar en otro tipo de producción que se basen en energías limpias para la producción, en mecanización pero racionalizada, ya que tampoco se tiene que continuar sembrando con el azadón, la coa e invirtiendo un gran número de horas. De ahí que a continuación hacemos referencia a lo siguiente:

La importancia del enfoque agroecológico

Se ha demostrado a través de diversos estudios de corte socioecológico que el actual modelo de producción se basa en la aplicación de tecnologías modernas, que requiere de un alto consumo de energía fósil, lo cual resulta inviable, puesto que afecta los recursos

naturales como al mismo hombre. A diferencia de “las prácticas agroecológicas que resultan más eficientes, seguras y sanas que las de carácter agroindustrial, en términos del uso de energía y de los recursos naturales, el transporte y la salud de los consumidores” (Toledo, V. M. 2004: 549-550). De ahí que consideremos importante el estudio de la agroecología ya que se desprende el principio de la biodiversidad, que adquiere gran importancia porque a partir de éste se puede asegurar la autorregulación y sostenibilidad de los recursos naturales, trayendo consigo una serie de beneficios según Altieri, A. M. *et al.*, (2000:23), como:

- “1. Cubierta vegetal como medida efectiva de conservación del suelo y el agua, mediante el uso de prácticas de labranza cero, cultivos con *mulches*, uso de cultivos de cobertura, etc.
2. Suplementación regular de materia orgánica mediante la incorporación continua de abono orgánico y composta y promoción de la actividad biótica del suelo.
3. Mecanismos de reciclado de nutrientes mediante el uso de rotaciones de cultivos, sistemas de mezclas cultivos/ganado, sistemas agroforestales y de intercultivos basados en leguminosas, etc.
4. Regulación de plagas asegurada mediante la actividad estimulada de los agentes de control biológico, alcanzada mediante la manipulación de la biodiversidad y por la introducción y conservación de los enemigos naturales”.

Los beneficios antes mencionados no se podrán lograr hasta que exista el interés de todos aquellos que tienen que ver con el proceso productivo; de igual manera deben establecerse vínculos con las universidades e instituciones comprometidas con el rescate de los recursos naturales para que, en conjunto con el Estado, impulsen una producción mediante bases agroecológicas puesto que esta “ha surgido como un enfoque nuevo al desarrollo agrícola más sensible a las complejidades de las agriculturas locales, al ampliar los objetivos y criterios agrícolas para abarcar propiedades de sustentabilidad, seguridad alimentaria, estabilidad biológica, conservación de los recursos y equidad junto con el objetivo de una mayor producción. El objetivo es promover tecnologías de producción estable y de alta adaptabilidad ambiental” (Altieri, *et al.*, 2000:29).

Por tanto, es urgente repensar el papel que juega la magnitud del conocimiento tradicional en la agricultura, hay que volver la mirada hacia el papel que debe seguir jugando el

conocimiento tradicional dentro de los proyectos de desarrollo rural, y por supuesto de ellos cuestionar qué nos aportan, qué rescatamos, y lo más importante cómo los vamos a introducir dentro de las políticas de desarrollo rural.

Ya que por todos es sabido que los cambios realizados a nivel mundial y nacional en materia económica, política y social, han obedecido a los intereses de los países desarrollados, lo cual es inoperante e inviable para los países de América Latina. Por tanto, la oportunidad de mejorar el nivel de vida de los habitantes ya no debe supeditarse a un proyecto o programa de los dictados del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional, sino a las necesidades, demandas y exigencias de los individuos de cada localidad, región o nación, en donde se debe y tienen que aprovechar cada uno de los recursos naturales y humanos disponibles para contribuir a un desarrollo que en términos de sustentabilidad y viabilidad política, económica y social, desencadene beneficios a corto, mediano y largo plazo, para todos los individuos inmersos en cada una de las ramas productivas, y esferas sociales, especialmente en el sector rural, que se encuentra en un atraso técnico, organizacional y productivo.

CONCLUSIONES

Algunas de las derivaciones a partir del estudio de conceptos como cultura y habitus retomados de la vasta obra de Pierre Bourdieu, es necesario reconocer la percepción del otro en cuanto a la forma apropiarse del conocimiento, ya que difiere la visión de la producción agrícola modernizante que busca la obtención de ganancias y aumentos en la producción y productividad, pero con altas demandas de energía fósil, capital financiero e insumos agrícolas; que tienen fuertes repercusiones al medio ambiente. De ahí que la búsqueda del desarrollo rural para los habitantes de una región depende, principalmente, de las condiciones locales, es decir, de las características tangibles -los recursos naturales y las instituciones locales-; e intangibles -actividades, usos, prácticas, saberes, costumbres, creencias, mitos, religión, etcétera-, todo ello implica una gama de relaciones e instituciones que delinean la producción, los mecanismos de la organización local que le dan un rasgo particular a las comunidades y les permite la toma de decisiones y guían el ejercicio de la autoridad, donde están involucradas las prácticas cotidianas. De ahí que el

trabajo que subyace en este documento pretendió revelar la centralidad de un adecuado balance entre todas esas facetas, poniendo énfasis en la recuperación de los saberes tradicionales para ir más allá de buenas intenciones que se conviertan en el motor de impulso al desarrollo y crecimiento humano de los habitantes de las comunidades rurales.

En efecto, creemos que lo anterior tiene vigencia, ya que la agricultura y los saberes tradicionales tienen que revalorarse debido a la importancia que tiene para lograr la autosuficiencia alimentaria, ya que en países como México, la mayor parte de los productores pueden ser autosuficientes debido a que poseen tanto el conocimiento como pequeñas extensiones de terrenos aptos para la producción. Es decir, independientemente de que se tiene la idea de que en pequeñas cantidades de terrenos no se puede producir, la realidad ha mostrado que existe un alto grado de productividad bajo condiciones de minifundio, siempre y cuando existan condiciones favorables para la producción. Esto es subsidiar la producción agrícola y generar políticas públicas que realmente se adapten a las condiciones de los productores.

Por tanto, resulta imprescindible, repensar, reconstruir y reconocer el papel que juega el saber tradicional en la producción agrícola para delimitar propuestas alternativas incluyentes que permitan identificar la perspectiva de las comunidades indígenas y de los productores rurales ante la vertiginosidad de los cambios que trae consigo el proceso de globalización. Asimismo es necesario rescatar y preservar la naturaleza y al hombre, ya que nos enfrentamos a una crisis ecológica planetaria que nos obliga a pensar en como mejorar y garantizar condiciones óptimas de sobrevivencia para las generaciones actuales y para aquellas que están por venir.

Finalmente señalamos algunas dudas que nos quedan de este trabajo como pautas para incursionar en estudios posteriores sobre aspectos socioculturales: ¿Qué mundo futuro nos espera sin la diversidad cultural?, ¿Qué mundo nos espera sin la historia ante la pérdida potencial de las raíces culturales, puesto que perder el conocimiento tradicional nos hace perder la distinción?, es decir; ¿Cómo nos vamos a distinguir dentro de México como país y cómo nosotros mismos? Ya que en el discurso hablamos de tolerancia, pero ¿sí, no estamos salvaguardando las diferencias? Hacia dónde nos dirigimos. Por qué México, no es

lo mismo que Venezuela, no se trata de nacionalismos arcaicos, se trata de ser lo que quieres ser. Este es el vínculo de este estudio, el llamado a la diversidad, a la pluralidad, a la inclusión de las cuestiones culturales en las políticas de desarrollo rural sustentable.

LITERATURA CITADA

- Altieri, M. A. *et al.* 2000. **AGROECOLOGÍA. Teoría y práctica para una agricultura sustentable.** 1ª Edición. PNUMA. México. 257pp.
- Boguslaw, G. 1972. **Basics concepts of Rural Sociology.** En: Sevilla., G. y *et al.* 1993. *Ecología, campesinado e historia.* No. 22, Ediciones la piqueta. Madrid, España. p.p 23-130.
- Bourdieu, P. 1984. **Sociología y Cultura. Consejo Nacional para la cultura y las Artes.** Editorial Grijalbo. Pág. 317.
- 1997. **Capital cultural, escuela y espacio social.** Editorial Siglo XXI. Pág.206
- Bourdieu, P. y Jean, C. P. 1998. **La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza.** Editorial Fontamara, S.A. Pág.285.
- Comboni, S. S. 2006. **Conferencia sobre Pierre Bourdieu.** Impartido dentro del seminario de Teoría Social, del Doctorado en Ciencias Agrarias, coordinado por el Dr. José Félix Hoyo Arana. Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo. México.
- De la Rosa, R. 2001. **La revolución ecológica.** Icaria Editorial. Barcelona, España. 247p
- De Pina, R. V. 2005. **Conocimiento tradicional y propiedad intelectual.** Tesis profesional. Escuela de Ciencias Sociales. Departamento de Derecho. Universidad de las Americas. Puebla, México.
- Esteva, F. C. 1984. **Estado, etnicidad y biculturalismo.** Homo sociologicus. Ediciones península. 1ª edición. Barcelona.
- García, C. N. 1989. **Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad.** Editorial Grijalbo. México. 391pp.
- Gaudiani, C. L. 1999. **La sabiduría como capital en las comunidades prósperas.** En: Hesselbein., F. y *et at.* *La comunidad del futuro.* Fundación Drucker. Ediciones Granica, S. A. Barcelona. pp: 85-97.

- Giddens, A. 1995. **La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración**. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Hernández, X. E. 1985. **Agricultura tradicional y desarrollo**. En: Xolocotzia. Tomo I. Revista de Geografía Agrícola de la Universidad Autónoma Chapingo. Primera edición.
- Heller, A. 1987. **Sociología de la vida cotidiana**. Ediciones Península. Segunda edición. Barcelona. 416 pp.
- Küng, H. 2000. **Una ética mundial para la economía y la política**. Fondo de Cultura Económica. 1ª edición en español. México. pp:219-249.
- Lefebvre, H. 1980. **La vida cotidiana en el mundo moderno**. Alianza Editorial. Segunda Edición. Madrid, España. 255 pp.
- Mariaca, M. R. 1997. **¿Qué es la agricultura? (bajo una perspectiva xolocotziana)**. 1ª edición. UACH-UAEM. México.
- Pinto, L. 2002. **Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social**. Editorial Siglo XXI. Pág.219.
- Sevilla, G. E. y *et al.* 1993. **Ecología, campesinado e historia**. No. 22, Ediciones la piqueta. Madrid, España. Pp. 23-130.
- Toledo, V. M. 2004. **Reorquestar las disciplinas: hacia una teoría socioecológica de lo rural**. En: Barragán (ed). Gente de Campo. El Colegio de Michoacán. México. pp. 535-552.
- Warman, A. 2001. **El campo mexicano en el siglo XX**. Fondo de cultura Económica. 1ª Edición. México. 262 pp.

Lucio Noriero Escalante

Licenciado en Sociología Rural por la Universidad Autónoma Chapingo. Maestro en Ciencias en Desarrollo Rural Regional por la Universidad Autónoma Chapingo. Candidato a Doctor en Ciencias Agrarias en el Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo.